

Un matrimonio concertado



Stamos y Ángela posan frente a la cámara. Corre el mes de noviembre de 1937 y sus rostros expresan cierta tranquilidad. Pasaron ya las vicisitudes del viaje de Ángela desde la lejana Chíos. De la isla, apenas un punto en el mar Mediterráneo, partió rumbo a Berisso. La foto fija el momento del día en que se casaron. Ella luce un sencillo vestido blanco, ajustado en la cintura según la moda, y una corona de novia ciñe sus cabellos recogidos. Él luce un traje impecable con chaleco y saco, camisa blanca y corbata al tono.

La familia de Stam, los Stratakis, fue una de las tantas que llegaron a Berisso también desde esa isla griega, que estaba más cerca de la costa asiática que de la propia península balcánica donde se encuentra la parte continental del territorio griego. La mayoría de los inmigrantes eran varones solos, pero también llegaban algunos grupos

familiares y muy pocas mujeres solas. Una vez que llegaban al país, lo primero era encontrar trabajo. En los frigoríficos era fácil entrar, pero las tareas eran rudas y muchas veces la contratación temporaria. Con la ayuda de algunos paisanos y con ahorros propios varios se iniciaron en el negocio de las golosinas o pusieron un kiosko. Al poco tiempo que llegaron a Berisso, los primeros inmigrantes griegos formaron una sociedad de ayuda mutua y de sociabilidad: la Asociación Helénica Platón. Una de las primeras asociaciones étnicas.

Como sucedía (y sucede en la actualidad) con las personas que se trasladan de un lugar a otro, cartas y fotografías fueron los vehículos para comunicar buenas y malas noticias, para mantener los lazos con la familia, para reforzar la memoria entre los que se quedaban y aquellos que se marchaban. Cartas y fotografías son pequeñas narraciones de vidas que muchas veces quedan al margen de las grandes narrativas sobre la inmigración.

Instalados en el país, los inmigrantes rearmaban los vínculos familiares pues nacían nuevos integrantes y se formaban nuevas parejas. Muchos, tanto varones como mujeres, preferían un connacional, un paisano, una paisana, para formar una nueva familia y era una práctica común realizar arreglos matrimoniales a la distancia.

Ángela y Stamos se casaron en Berisso, pero su matrimonio fue arreglado por las madres de ambos. Stamos tenía 30 años y quería compaginar su existencia al lado de una mujer. Y Ángela, de 20 años, vivía en Chíos tal vez con la ilusión de formar una nueva familia. Su mamá, cuyo nombre era Kallioppi, era amiga de Margarita, la madre de Stamos. Ellas se conocían del pueblo, tenían confianza mutua y pensaron que Ángela y Stamos debían unir sus vidas pero no sabemos que deseaban los jóvenes.

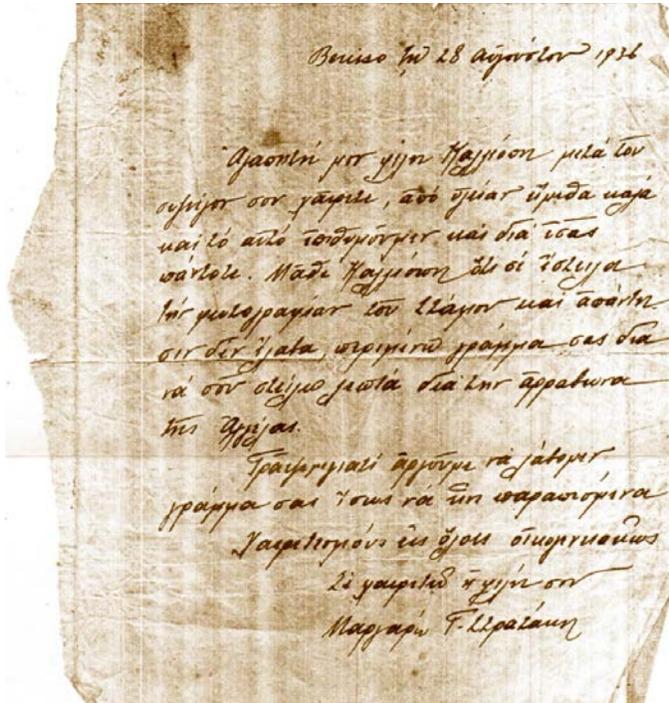
Así las cosas, las cartas empezaron a ir y venir entre Berisso y Chíos. Primero había que presentar a los novios y para eso era necesario que se vieran aunque sea por medio de una foto. Con esta idea, la mamá de Stamos le escribió a su amiga, le pidió una fotografía y empezaron las conversaciones para concertar el matrimonio de los jóvenes.

El 24 de junio de 1936 Margarita le decía a Kallioppi:

Recibí tu carta con la foto de Ángela y quedamos todos muy contentos. Hoy que te escribo te mando la foto de Stamos. Con respecto a los gastos quédense tranquilos. Te pido que ni bien reciban mi carta y la foto me contesten en seguida, así les mando el dinero para la alianza... Cuando tu Ángela llegue aquí, si Dios quiere, se va a quedar muy contenta. Su destino era que viniera a la América. Quién lo diría, Kalliopi, que nos emparentaríamos, así es la vida. No te preocupes nada por el viaje, ella va a viajar lo más bien como lo hizo también Rodopi. Yo la voy a contener mucho como contuve a Rodopi, seré para ella como madre y padre juntos."

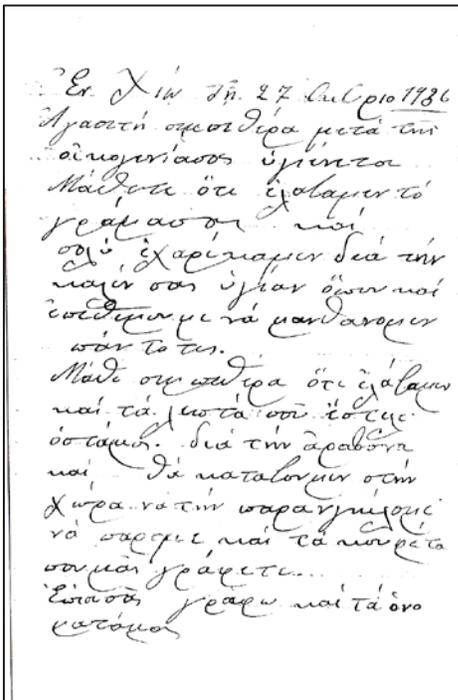
Jun 24 Sooriou
1936.
Αγαπητή Κάλιοπι, χαίρομαι
επίσης εγώ κι εφ' όσον ποτέ
κι εσύ κι ο πατέρας.
"Εάν τινι σκοπεύεις να
επισκεφθείς κι τον Γαλιφαγιάν
τον Αγγέλο κι ήμεις ήμεις πάρα
πολύ ευχαριστούμε
επίσης κι εσύ και ήμεις
οι αδελφοί τον Γαλιφαγιάν
τον Ελάφου κι όσον εικά
λά εγώ, ήμεις κι ήμεις
όλα όσα επικοινωνήσω μαζί ή
με ήμεις τον σκοπεύεις
μην κι τον Γαλιφαγιάν
να ήμεις άσχετοί, άπισ
τοι εικά κι όσα όλοι να
ήμεις τον άπαιτά"

A veces las cartas demoraban y eso generaba cierta inquietud pues las tardanzas provocaban algunos inconvenientes. En no pocas ocasiones se perdían. Por eso, en otra carta, del 28 de agosto de 1936, la mamá de Stamos expresaba su preocupación.



“Mi querida amiga Kalliopi te saludo a vos y a tu marido. De salud estamos bien y lo mismo deseamos siempre para ustedes. Te cuento, Kalliopi, que te mandé la foto de Stamos pero no recibí tu respuesta. Estoy esperando tu carta para mandarles el dinero para la alianza de Ángela. No sé por qué tardamos en recibir tu carta, a lo mejor se extravió”.

En octubre del mismo año Kalliopi escribe otra misiva donde se dirige a Margarita como consuegra y le cuenta además que con el dinero recibido comprarán las alianzas. La concertación del matrimonio avanza y envían los datos personales para que sean registrados en Berisso en el momento del casamiento en el Registro Civil.



Mi querida consuegra te saludo a vos y a toda tu familia. Recibimos tu carta y nos pusimos muy contentos por tu buena salud. Que siempre sigan así. Te cuento, mi consuegra, que recibimos el dinero que Stamos mandó para la alianza. Vamos a ir a la ciudad principal de la isla para encargarla y para comprar los confites que nos piden. También te mando nuestros datos: Michael Mangou de 65 años, Kalliopi Mangou de 58 años y Ángela Mangou de 22 años.



Idea, texto y realización

Mirta Zaida Lobato
Universidad de Buenos Aires

Investigación

María Damilakou
Universidad Ionio – Grecia

Producción, Diseño y Montaje

Gabriela Barolo

Con el apoyo de

Ministerio de Cultura de la Nación, Dirección Nacional de Innovación Cultural,
CONCURSO NACIONAL DE INNOVACION CULTURAL, 2016.